

siluetas

semanario de cinematografía y actualidades



C. Gráfico A

La hermosa artista española Conchita Piquer
Ayuntamiento de Madrid

Tarjetas postales y Fototipos publicados en
SILUETAS: Postales, 20 cts.; Fototipo, 0,30.

Exclusiva de venta en Madrid

ARENAL, 17 (esquina Hileras)

Exportación a provincias

Los grandes artistas del cine, 30 céntimos
postales bromuro

Novelas recomendadas a señoritas

Colección Sanz Calleja a 2,25 ptas. volumen, elegantemente encuadernado

La voz de la conseja

La hija de la Sirena

Panna

Soledad

La vida por amor

Remítase importe por giro postal a

Editorial Palomeque - Ronda de Atocha, 23 - Madrid



Novela de sport y aventuras de amor en la montaña, por Henri Bordeaux.



Novela de amor, de interés creciente, escrita con el brío e intensidad colorista característica de Sassone.



Una de las novelas célebres del autor ruso Dostoiewski.



Una de las mejores novelas de Alvaro Retana.

EDITORIAL PALOMEQUE

Sucesor de V. H. Sanz Calleja

23, Ronda de Atocha, 23

Teléfono 70408

MADRID

Obras cuyo volumen, presentación y valor literario constituyen un verdadero alarde editorial y que nunca se han podido adquirir a menos de 4 a 5 pesetas volumen y publicadas en esta Editorial a

1,35 volumen

TITULOS ULTIMAMENTE PUBLICADOS DE LA COLECCION 1,35

- | | |
|---|---|
| Federico García Sanchíz. | <i>El Caballerito del Puerto.</i> Novela. |
| Paul Bourget, Pierre Benoit, Gerard D'Houville, Henri Duvernois.... | <i>La Novela de los Cuatro.</i> Novela. |
| Max Nordau..... | <i>La parte en el otro mundo.</i> Novela. |
| Idem..... | <i>El día de la ira (tomo I).</i> Novela. |
| Idem..... | <i>El día de la ira (tomo II).</i> Novela. |
| Alvaro Retana..... | <i>El corazón de Eva.</i> Novela. |
| Henri Bordeaux..... | <i>La noche blanca.</i> Novela. |
| Héctor Abreu..... | <i>El espada.</i> Novela. |
| José Ortega Munilla..... | <i>Lucio Tréllez.</i> Novela. |
| Cristóbal de Castro..... | <i>La interina.</i> Novela. |
| Rafael Cansinos-Asens.... | <i>Temas literarios. Crítica y Arte.</i> |
| Idem..... | <i>Los sobrinos del Diablo.</i> Novela. |
| Th. Dostoiewski..... | <i>Humillados y ofendidos.</i> Novela. |
| Willy..... | <i>La fumadora de opio.</i> Novela. |
| Andrés Guilmán..... | <i>La "garçonne" en Madrid.</i> Novela. |
| Emilio Carrère..... | <i>La bohemia galante.</i> Novela. |
| Idem..... | <i>Almas brujas.</i> Novela. |
| Miss Braddon..... | <i>Violeta.</i> Novela. |
| José Millán Astray..... | <i>La legión.</i> |
| Gustavo Flaubert..... | <i>Madame Bovary.</i> Novela. |
| Francisco L. Urquiza..... | <i>Por la Europa Central.</i> Viajes. |
| Antonio G. de Linares.. | <i>La espera del beso.</i> Novela. |
| Idem..... | <i>La púrpura del deseo.</i> Novela. |
| Agustín Aguilar..... | <i>Las poesías más extravagantes.</i> |
| Felipe Sassone..... | <i>Vórtice de amor.</i> Novela. |
| Idem..... | <i>Viendo la vida.</i> Novela. |
| Guillermo de Hohenzollern..... | <i>Memorias del Kronprinz.</i> Escritas por él mismo. |
| Willy y Paul Max..... | <i>La mujer desnuda.</i> Novela. |
| J. Ortiz de Pinedo..... | <i>Cuentos de maravilla.</i> |
| Pedro Mata..... | <i>Los cigarrillos del duque.</i> Novela. |

Pídase en librería o remítase importe por giro postal



Interesante novela de Willy



Novela de Pedro Mata.



Interesantísimas Memorias escritas por el ex Kronprinz en su destierro de Wieringen



Novela de Antonio G. de Linares.

Propaganda para Cinematógrafos

IMPRESOS

FOTOGRAFIAS

MODELOS ESPECIALIZADOS

ENVIOS A PROVINCIAS

Imprenta Ronda de Atocha, 23

(Pasaje Industrial)

M A D R I D

Teléfono 70408

Las más
grandes novelas
a los precios más baratos

COLECCION DE 1,35 PESETAS

Pídase en todas las librerías de España y América

Editorial PALOMEQUE - Ronda de Atocha, 23

M A D R I D

"Idearium" cinematográfico

No basta, para que el arte del cinema llegue a un grado de pureza y grandiosidad, elaborar películas que reúnan las máximas condiciones de entretenimiento y agrado. Si queremos que nuestra obra sea perfecta hemos de afanarnos por perfeccionar todo lo que con ella se relacione, comenzando por nosotros mismos.

Hoy, el arte cinematográfico de todo el mundo sigue siendo una obra imperfecta, y deducimos nosotros que sólo se ha fijado su atención en lo externo de las formas. Sus miradas han sido de ojos afuera, sin que hasta el momento haya procurado mirar con sus propios ojos la contextura de su mundo interior. Aunque divaguemos un poco, permítasenos referir algo con esto relacionado. La obra de arte se produce porque la crea el genio del artista. Pero no será ni podrá ser obra de arte perfecta, si quien la concibió sólo fijó sus miradas en crear una belleza exterior, sin alma, sin otra vida que la que quieran otorgarle los demás.

No hará obra de arte el que al irse engendrando fija sus pensamientos en una aprobación rápida, soñando como premio único el aplauso pasajero, fugaz, vanidoso y envenenador. El arte no tiene imperfecciones de índole material, y aunque ideológicamente está sujeto a errores, como la misma creación, subsiste siempre en él ese algo que lo separa de lo ruín y vulgar. El arte no se confunde nunca con el artificio. Quizá sea en él lo de menos importancia la belleza externa. Resalta y se descubre otro mérito oculto, cuyo misterio está en el espíritu que da vida a aquello que materialmente no la tiene. Y eso es y será guía de la Humanidad en todas las épocas y en todos los siglos. Recuérdese que la ideología y también las costumbres, han sido trazadas por el arte. Pues es indudable que no sólo es bello —la belleza por sí sola poco dice— sino sincero, espiritual y vidente.

¿Ha llegado el cinematógrafo a esta altura? En lo que se refiere a su parte esencial, no. En su parte constructiva camina premiosamente, aunque bien; pero en su labor interpretativa, sí, justo es confesarlo. El cinematógrafo, si hoy se le llama arte, es únicamente por los artistas que en él intervienen, siendo ellos los que le dan vida, porque su trabajo tiene sinceridad y espíritu.

Refiriéndonos a este arte de todo el mundo, diremos que nadie se ha preocupado ni se preocupa de él con la atención que su influencia merece. Se han formado poderosas compañías para su explotación. Se han creado maravillosos estudios para su elaboración. Han surgi-

do geniales artistas para su expresión. Y eso es todo. Y en este estrecho círculo podemos encerrarlo. Pero eso no puede ser la finalidad. Si su formación está ya emprendida y sus formas, bellamente atractivas, se advinan, es necesario sustentarlo básicamente.

En breves líneas procuraremos trazar un ideario. Tres bases son, a nuestro juicio, las que han de determinar la depuración y ampliación del cinematógrafo: la política, la intelectual, la material. La primera comprenderá el saneamiento de las costumbres, corrección de vicios, cauterización de abusos, escándalos, dolores, haciendo resaltar las virtudes, el trabajo, etc., etc. La segunda abarcará la instrucción en todos los órdenes, sin encerrarla en una determinada clasificación. Creando premios para alentar a los escritores, maquettistas, directores, intérpretes, fotógrafos y escenografistas. Y la tercera, la material, ya muy bien encauzada por los americanos, va encaminada a ensanchar esa industria, haciendo más próspero su comercio, robusteciéndolo con tratados que todas las naciones firmen entre sí, con el compromiso de un intercambio equitativo de sus producciones. Creemos nosotros que una vez acondicionado de esta manera, y obligando a que los gobernantes nombren una representación que, al igual de la hoy existente para la protección de las bellas artes, cuide celosamente de velar por sus intereses, dándoles con su apoyo un más alto valor nacional, el cinematógrafo será lo que tiene derecho a ser, si, desprendidamente y con sinceridad, sin otras miras ni conveniencias que aquellas que sean para su engrandecimiento, otorgamos todos nuestra ayuda sincera, noble y valiente.

Sabiendo el poder atractivo, más bien fascinador, que va adquiriendo la pantalla en la sociedad actual, pero no ignorando que lo que hoy se desprende de las películas no es ni mucho menos recomendable, si queremos que siga otros derroteros, somos nosotros quienes tenemos el deber de hacer la obra. Mientras así no sea, no nos lamentemos inútilmente de las faltas de una obra cuya responsabilidad es sólo nuestra. Todo depende del talento y de la decisión que pongamos en ella. Si nos falta esto, el cinematógrafo, sin la energía que lo sepa guiar, caminará a ciegas por todos los caminos, pisoteando todos los campos, para terminar sus días lánguidamente, como va terminando la poesía, como terminó la olimpiada, por falta de genio, de talento y de voluntad.

CLEMENTE CRUZADO

ULTIMOS EXITOS MUSICALES
DE LOS «FILMS» SONOROS

En Discos y Rollos

Los encontrará Vd. en Casa AEOLIAN

Avenida Conde de Peñalver, 24

MADRID



San Germán, «Kündós» y la «Romertio», intérpretes del cinedrama español «Esperanza o La presa del Diablo»

Actualidades

Algo sobre «Esperanza o La presa del Diablo»

Nace esta nueva película, cuyo estreno se anuncia para el próximo mes en el cine San Carlos, con una ventaja que ya la predispone al elogio: la modestia. Tanto su realizador como todos sus intérpretes, han trabajado animados del mejor deseo. Y dentro del estrecho margen de que se dispone en España para estos asuntos, ellos han querido cumplir honradamente su misión.

Cinedrama titulan los autores de *Esperanza o La presa del Diablo* esta obra. Cinedrama, en cinematografía, es lo que pudiéramos llamar melodrama en el teatro, y su asunto, fuerte y emotivo, está en las circunstancias que rodean la vida de los personajes.

Dentro de esta truculencia sencilla, puede haber siempre algo que despierte el interés del espectador, aunque hemos de confesar que el interés de estas obras, si se quiere un tanto absurdas en su final, requieren un estudio concienzudo y psicológico de la leyenda que se glosa. El intento de los autores de *Esperanza o La presa del Diablo* es noble, y estamos seguros de que el público ha de responder a sus esfuerzos; pero es necesario, para lo posterior, que estas realizaciones se lleven a cabo con un espíritu artístico más amplio. Y más comercial también.

La radio y el cinema

El 27 del pasado enero se transmitió por el micrófono de Unión Radio, la popular emisora madrileña, una escena de filmación de película. Por primera vez, la Radio ha captado al Cinema, convirtiendo el celuloide en onda



Aurora de Castellón y Ayuntamiento de Madrid en «Esperanza»

del cine español

eléctrica. Se oyó la película, las órdenes del director, el trabajo de los intérpretes, el ruido de los arcos y reflectores y el suave engranaje de la cámara. Siempre se ven las películas; esta vez se oyó. Por la originalidad de su significación, registramos el hecho.

El film elegido fué *La aldea maldita*, última producción de Florian Rey, quien habló por el micrófono, siguiéndole Pedro Larrañaga, Carmen Viance y Amelia Muñoz. El reportaje se hizo en la galería cinematográfica Omnium Cine, cuyo propietario describió las características del estudio a los radioyentes.

Nuestro colaborador Fernando G. Mantilla, que manejó el micrófono en el reportaje, demostró su pericia acostumbrada y su profundo conocimiento y adhesión a las cosas del cinema.

"La Bodega"

Por ahora, ésta es la última película española. Si se ha realizado o no con el acierto que merece la hermosa novela de Blasco Ibáñez, no lo sabemos. Pronto se verificará su estreno, y entonces podremos juzgar esta producción española. Pero el solo hecho de llevar a la pantalla obras de la calidad de *La Bodega*, merece ya nuestra simpatía. Bien hemos visto todos, y esto ha sido reconocido aun por los mismos pecadores, la inutilidad de esa producción populachera y fácil, que se basó en los sainetes costumbristas y en las zarzuelas añejas, que reflejaban un ambiente ajeno a lo que debe ser en la pantalla. Porque las obras, como los intérpretes, deben ser fotogénicas, y en España hay una literatura rica, capaz de causar, al traducirla al cine, la mayor emoción.



Carmen Viance y Amelia Muñoz ante el micrófono.



Enrique de Rivero y Conchita Piquer en una escena de «La Bodega»

El progreso cinematográfico y un cine maravilloso

Estos últimos años han sido de máximo esplendor para el arte cinematográfico, arte nuevo que si en un principio fué injustamente desdenado, a causa de su gran juventud y consiguiente falta de tradición, rápidamente, con velocidad increíble, propia sin embargo de su rápida naturaleza, ha alcanzado el lugar que artísticamente le correspondía, logrando imponerse lo mismo ante las grandes masas de público que lo aclamaban, que ante las minorías selectas que lo hacían objeto de su predilección y su estudio. Hasta tal punto es completo hoy el triunfo del "Séptimo arte", que las viejas artes clásicas se renuevan con matices suyos; dándose el caso único en la historia estética de ser el recién llegado el que da lecciones a los que le precedieron.

De este esplendor del cine y de su encumbramiento social, lo que nos da más clara y pronta idea, es su instalación, que en un lapso de veinticinco años ha pasado de la mísera barraca de feria a los palacios más suntuosos y ricos del mundo. Compendio de todas las artes, el cine está ya pues alojado tal como merece: en artístico marco y rodeado de todas aquellas comodidades y refinamientos que dan al público clara idea de que el espectáculo que se le ofrece es un espectáculo exquisito por todos conceptos. Son hoy numerosos los cines-teatros de maravilloso esplendor que hay repartidos por todas las grandes capitales del mundo.

Entre los más suntuosos teatros del mundo dedicados a la proyección de películas cuéntase como uno de los primeros el prodigioso Teatro Paramount, recientemente inaugurado en Brooklyn, verdadera maravilla arquitectónica, auténtica filigrana de arte y lujo refinadísimo, en que a cada paso se tropieza con una gran obra de arte, con una escultura, un cuadro, un tapiz o un motivo de mobiliario o decoración que suscita la admiración y el elogio de cuantos lo visitan. Este importante salón cinematográfico es de construcción modernísima; en él se ha rendido culto a las exigencias de la arquitectura y el arte moderno en cuanto se refiere a la distribución de

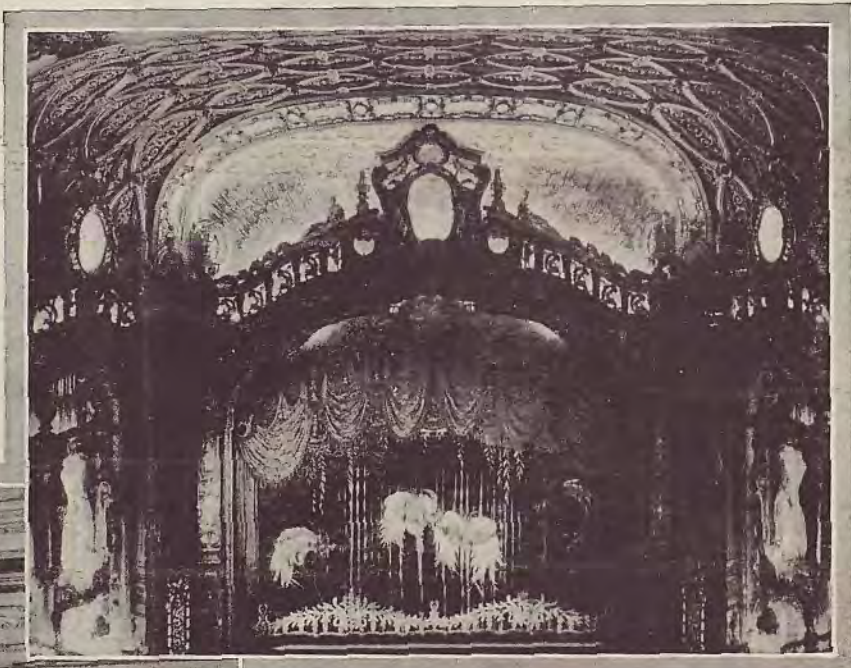
localidades, comodidades para el espectador y colosales proporciones; guardando en cambio los mayores respetos al arte clásico, pues todo el decorado se inspira en las obras maravillosas e imperecederas de los antiguos maestros del Renacimiento italiano. El patio de butacas consta de cinco cuerpos, divididos por cuatro pasillos, y los pisos con seis, acertadamente escalonados de modo que desde todas las localidades se vea con igual comodidad, y de modo también que el conjunto pierda la monotonía que tendría de aparecer los pisos enteramente perpendiculares. Todas sus butacas o asientos son amplias y espaciosas, cómodas, sólidas y bien construídas, que invitan a permanecer sentado en ellas. Las filas de butacas tienen entre sí un espacio de separación suficiente para permitir el fácil acceso a cualquier localidad, sin molestias para los demás espectadores, dato imprescindible, sobre todo, en toda clase de locales en que concurra mucho público. Los salones de descanso del Teatro Paramount, que son varios y de diferentes estilos, se ornamentan con obras de arte, muchas de ellas del más puro y genuino estilo español. Este verdadero alarde de dignificación y esplendor en pro del cinematógrafo, demuestra, una vez más, no sólo el poderío y prestigio de la Empresa cinematográfica que lo construyó, sino también los constantes desvelos de los

hombres que integran dicha Compañía para impulsar y enaltecer—como vienen haciendo desde un principio—el arte a que han dedicado la mejor parte de sus actividades. Debemos felicitarnos de que la cinematografía haya llegado a cumbres como la que supone la construcción del Teatro Paramount, en Brooklyn, y felicitar a la Empresa que ha hecho posible lo que hace veinte años se hubiera considerado como un loco sueño.

Seguramente que el conocimiento de los bellísimos teatros y salones en que actualmente se exhibe el espectáculo cinematográfico, ha de ser para éste motivo de enaltecimiento; que el público comprenderá por este medio cómo el cine es diversión adecuada para las clases más altas, y el de esferas más humildes, estimará en lo que vale un espectáculo que, siendo eminentemente popular, en lugar de rebajar, eleva.

También para el empresario parece útil el conocimiento de los bellos cines del mundo. La vista de los grandes salones extranjeros y nacionales dedicados al cine, ha de estimularle a procurar por cuantos medios estén en su mano, y siempre dentro de sus posibilidades, que su propio teatro o salón sea dotado de cuantos detalles de refinamiento puedan hacerlo más atractivo para el público que habitualmente lo favorece con su presencia.

El tiempo de la barraca, aunque date



Embocadura y telón de fondo del teatro Paramount en Brooklyn



Una de las salas de descanso del teatro Paramount en Brooklyn

apenas de veinte años, pasó para siempre, y el cine puede hoy decir como nuestro Don Juan Tenorio:

Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí...

El actual lugar del cine es el palacio más que la cabaña; la vida moderna exige cada día mayor culto a la belleza, a la elegancia, a la comodidad, y es preciso ir inculcando en cuantos se ven mezclados al enorme engranaje social que hoy representa la cinematografía, la idea de que el cine, espectáculo refinado, debe verse rodeado de todo género de refinamientos.

Siluetas del cinema: Clive Brook

Clive Brook nació en Londres, y es hijo de Alfredo y Charlotte Mary Brook. Su madre era cantante de ópera,

Brook comenzó su educación en el Dulwich College. Su familia quería hacer de él un jurisconsulto, pero un cambio de fortuna detuvo su carrera.

A los quince años era secretario ayudante del Club de las Colonias en Londres; pero sus ambiciones le llevaban hacia el trabajo teatral con una vocación heredada sin duda de su madre. Sin embargo, no entró en las tablas de manera definitiva hasta después de la guerra europea.

Cuando la guerra estalló, Clive Brook estaba de vacaciones en el Sur de Inglaterra. En septiembre de 1914 se unió al Cuerpo de Tiradores artistas, unidad compuesta de jóvenes de la Universidad y del Teatro. Seis meses más tarde este cuerpo fué disuelto y sus miembros trasladados a otras divisiones regulares. El primer deber de Clive Brook como militar fué en un regimiento de Artillería de los que vigilaban los ataques de los zepeli-

nes. En este Cuerpo sirvió Clive Brook durante casi toda la Gran Guerra.

Cuando terminó ésta, Clive Brook hizo su primer esfuerzo para entrar en el teatro. Sir Alfred Butt, famoso productor inglés, le otorgó el papel principal en *Fair and Warmer*, que se representó largo tiempo. De aquí se originó otro contrato con Basil Deane, uno de los famosos magnates teatrales ingleses, representando el principal papel en *Over Sunday*, en la que alcanzó un gran éxito. Al mismo tiempo encontró a miss Mildred Evelyn, popular actriz del teatro inglés, que representaba la protagonista femenina de la obra. Su amistad terminó en noviazgo y la boda tuvo lugar en septiembre de 1920.

Entonces le solicitaron para interpretar películas, realizando algunas de importancia para productores ingleses. Al finalizar el año 1924 fué a los Estados Unidos, donde comenzó a trabajar bajo la bandera de Ince y apareció después en producciones de la Firms National, Warners Brothers y Universal.

Entre sus muchas películas están *Ballet ruso*, recordada aún con deleite por los buenos aficionados. Otras más recientes son *Errores del divorcio*, *Las eternas pasiones*, *Miedo de amar*, *La ley del hampa*, *Hula*, *Intromisión*, *Caras olvidadas* y *Las cuatro plumas*. La cualidad que caracteriza a Clive Brook, es la suprema distinción y elegancia de perfecto gentleman.



Clive Brook y Olga Bactanova en «Caras olvidadas»

Buzón

Diego de Rodríguez y Fernández, Sevilla.—Puede mandar la fotografía para el concurso fotogénico sin el cupón. Este señor desea cambiar correspondencia con señoritas; dirigirse a su nombre, calle de Gonzalo Bilbao, 17 (Sevilla).

Belfegor, Cartagena.—La edad de Charles Morton, son: veinticuatro años y su estatura 1,66. La estatura del artista por el que pregunta era de 1,72. La dirección de Celia Escudero, General Arrando, 1, Madrid.

Mary Pepa, Córdoba.—A Tom Tyler y a Frankie Darro (Chispita) los puede escribir a R. D. O. Pictures, 1540 Broadway, Nueva York.

Uno de Rialto, Roquetas.—La fotografía para el concurso mande solamente el busto. Los sellos de Correos los puede adquirir en Casa Gálvez, Cruz, 1 (Madrid); su importe es poco más de una peseta.

Camilo Rodríguez, Madrid.—No contestamos carta particularmente, aun incluyendo sello. ¿Por qué no prueba en nuestro concurso fotogénico?

Luis Palomo, Valladolid.—Mande su fotografía sin el cupón.

María Federica, Madrid.—El artista que se refiere usted es: Hans Schelettow, y su dirección, Grosse Frankfurterstr, Berlín O. Muy bien por su crítica de esa película, a mí también me pareció admirable. La permito llamarme como guste. Esta señorita desea saber si es el señor que firmaba con el pseudónimo "John Llagastera (Tarragona)" en la revista "La Pantalla".

Joaquín Blasco, Zaragoza.—"Follies 1929", es de la casa Fox, interpretada por Sue Carol. Agradecido a sus elogios.

Mary, Sabadell.—Marina Torres, Travesía del Arenal, 1, Madrid. María Luz Callejo, Goya, 115, Madrid. Manuel San Germán, Amanuel, 3, Madrid. Amelia Muñoz, Puebla, 19. Nancy Carrol, Lasky Studios, Hollywood (California). Fay Wray, la misma dirección. También hay sitio para usted en nuestro concurso.

Desea cambiar correspondencia con alguna señorita lectora de SILUETAS, la señorita de Alonso, Bocaplaza, 2, 2.ª. Palencia.

Flor de Thé, Sevilla.—Afortunadamente llegó a tiempo. Nils Asther, nació en Malmö (Suecia), el 18 de enero de 1902; estatura 1,82; ojos azules. *Ríe, payaso, ríe, Los amores de una actriz, Los cosacos, Orquídeas salvajes, Vírgenes modernas*, son sus principales películas. Trabaja para la casa Metro Goldwyn Mayer, Culver City, Hollywood (California). Le puede escribir en español, que no faltará quién se lo traduzca. Soltero.

M. S.—Es imprescindible que el argumento venga escrito a máquina.

Angel Farrell y Antonia, Escorial.—Charles Farrel nació en 1905, en East Walpole; sus principales películas. *La bailarina de la Opera, El príncipe fácil, Torrentes humanos, El séptimo Cielo, El ángel de la calle*, etc.

Patachón, Cáceres.—Escriba a Marina V. Serres, a Avenida Pi y Margall, 18, "Exclusivas Serres". La última interpretación de Maciste, fué: *Maciste, entre los moros*. La fotografía para el concurso fotogénico tiene que ser de un tamaño de 9 por 12.

Pedro Ruiz Pérez, Martos.—La protagonista de *La copla andaluza* en el papel de "Mariquiya" es María Luz Callejo.

Vicente Martí, Burriana.—La dirección de Janet Gaynor, es: Fox Studios 1.401, Western Avenue. Los Angeles (California).

La comparsa, Barcelona.—Ignoro en absoluto la dirección de esa señorita; ni podría, aunque lo supiera, comunicársela a usted sin su consentimiento. La dirección de Valentín Parera es: Malasaña, 28, Madrid.

Doña Berenguela, Málaga.—Se ha ganado la cerveza el que asegura ser Monte Blue el intérprete de "La locura del charleston", "Una aventura en el metro" y "Sombras blancas en los mares del Sur". Que aproveche, y menos "coba", señora mía.

Josefina, Madrid.—Recibido el importe de la suscripción. Se le enviará, como usted ordena, a esas señas. Puede mandar, cuando guste, su retrato. No, aquí no nos asustamos de nada ni de nadie. Y además estamos asegurados de incendios. No hay cuidado.

A. y L. Toledo.—Mucha prisa se da usted, buen amigo, a tomarnos la cabellera. ¿No sabe usted aquello de: no por mucho madrugar..., etc.? Pues si todos los colaboradores van a empezar como usted, apaga y vámonos.

RAYMOND LIBRIS.



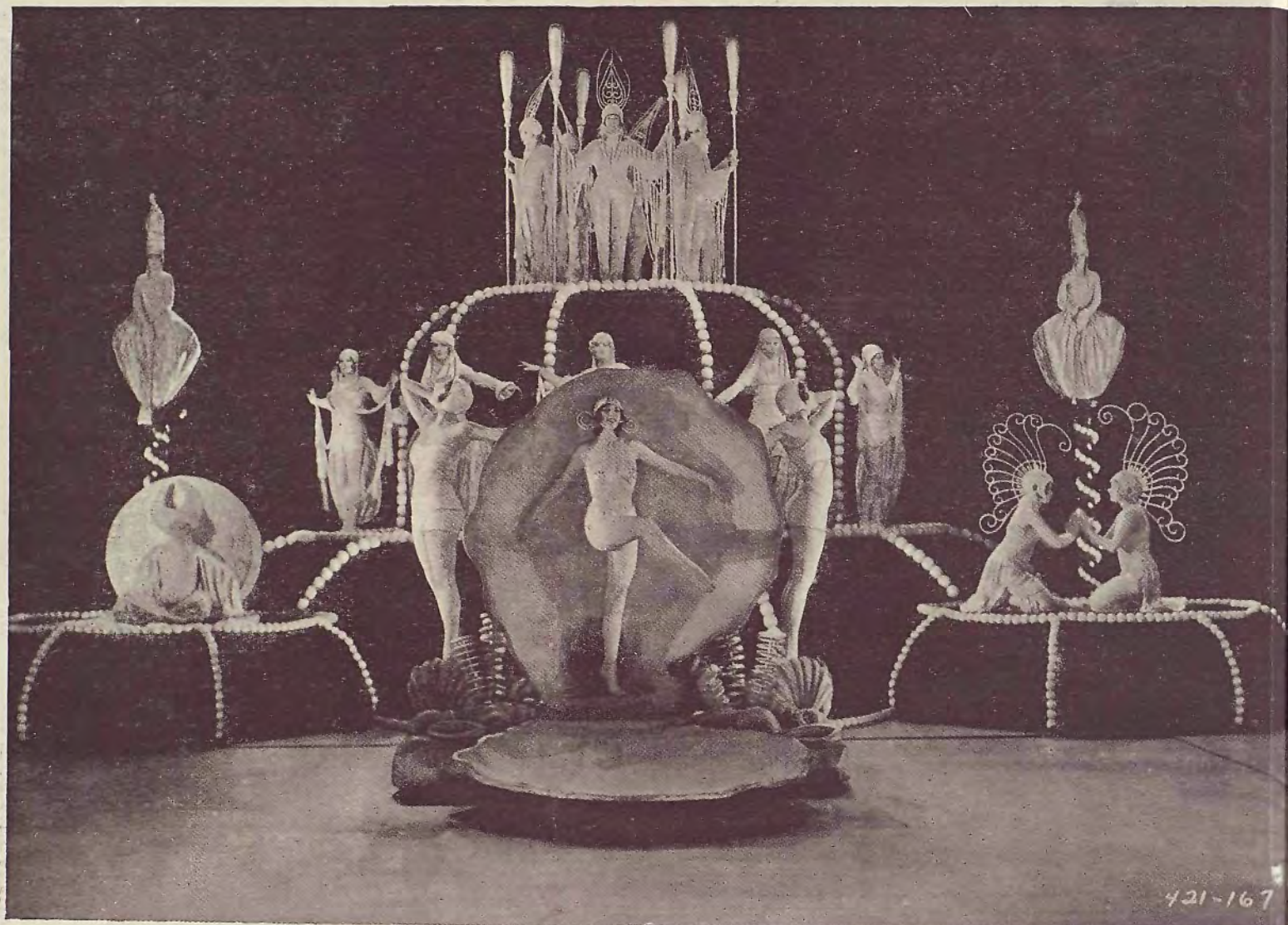
Valentín Parera y Gabriel Gabrio en un descanso durante la filmación de «La Bodega»

Galeria artistica de "Situetas"



William Boyd

Ayuntamiento de Madrid



"Hollywood Revue"

Nunca se han reunido tantos y tan prestigiosos artistas como en esta película que la Metro-Goldwyn, presenta la presente temporada.

John Gilbert, Norma Shearer, Charles King, Joan Crawford, S. Laurel, O. Hardy, Pamplinas, Nill Aster, Anita Page, K. Dam, G. K. Arthur, Bessie Love, Conrad Nagel, Lon Chaney, William Haines, Marion Davies, Albertina Rach Getres, Roch Eister's, Cliff Edwards, Polly Morán, Gus Edwards, Marie Drescles y otras más toman parte en «Hollywood Revue», la atractiva cinta de las primeras figuras.



C. Gráfico A.

Cinema ruso

(Continuación)

II

El cinema socialista no tiene que atender a necesidades económicas, como el resto de la producción mundial. Su carácter de empresa gubernamental le despoja de esa característica. Tiende a satisfacer, exclusivamente, necesidades del momento. Y esas necesidades, en su gran mayoría, son "revolucionarias". De aquí que tenga cerradas las fronteras en casi todos los países de la tierra. Están fuertemente impregnadas—inspiradas—de ideología marxista. Corresponden estrictamente al fin para el que fueron creadas. Y al momento para el que fueron creadas.

Por eso sería injusto suponer que el Gobierno de los Soviets impone a los realizadores rusos la obligación de ser y difundir teorías comunistas. Eisenstein, el gran director del cinema del proletariado, no pertenece al partido comunista. Pero explicando este dato, en aparente contradicción con el argumento y las intenciones de sus mejores films: *El acorazado Potemkin*, *Octubre*—epopeyas de la revolución obrera—, decía al periodista español Alvarez del Bayo: "Aunque no simpatice con la ideología del partido que hoy rige los destinos de mi patria, no puedo menos de confesar que, como artista, como creador, las gestas revolucionarias obreras es la mejor fuente de inspiración con que puedo contar. Todo lo que me rodea es memoria de esos actos heroicos, y a ellos dedico mi inventiva y mis actitudes, que en nada mejor podía emplear."

La libertad artística de los directores cinematográficos es mil veces mayor entre los Soviets que en los países capitalistas; porque mil veces peor que una relativa tiranía política es para el artista la tiranía y el despotismo del hombre de negocios, que obliga a caminar por itinerarios preconcebidos y casi siempre inferiores y mediocres. Sobre todo, la tiranía política de los Soviets consiste en la obligación de enseñar al pueblo, a la masa: lo que está perfectamente de acuerdo con el fin del cinema, difusor de cultura e instrumento pedagógico.

En la nueva Rusia se toma el cinema como una empresa nacional, se trabaja alegremente, con fe y esperanza. Se elimina todo aquello que no responde a la esencia del séptimo arte, de todo lo que se utiliza en otros cinemas como urgentes necesidades mercantilistas. Se busca la originalidad y la emoción, sencillamente, para llegar pronto al corazón del pueblo. El máximo de medios al servicio de la máxima personalidad: y todo al servicio de la Humanidad: desde la más elemental eficacia pedagógica hasta la exaltación imaginativa sin límites.

* * *

La base del cinema soviético está constituida por tres nombres: Eisenstein, Pudovkin y Dziga-Vertoff. Ellos han sido los maestros—lo son todavía—de una nueva generación de directores cinematográficos. Y sus producciones gigantescas no tienen nada que envidiar a las mejores de los *metteur en scène* europeos y americanos: Griffith, Murnau, Dupont, Sternberg, Ingram, Lang, L'Herbier, Vidor, etc. Tienen aún más calor humano, una comprensión generosa y una amplitud de medios del que carecen la mayoría de los últimos citados. Realizan sus films con una crudeza limpia, nítida, sin limitaciones de falsa moralidad ni obstáculos de ningún género. Sirven directamente los gustos del pueblo y van a enseñarle. Concordancia perfecta con la esencia del cinema, que es un arte de mayorías.

La significación de cada uno de estos tres directores es la siguiente:

Eisenstein: Educado artísticamente por Meyerhold—con Max Reinhardt los hombres de teatro mejores del mundo, promotores de un nuevo, elevado concepto de la dirección artística y de la presentación de obras escénicas—y cinematográficamente sugerido por D. W. Griffith, el director que elevó al cinema—de un modo auténtico—a la categoría de arte.

Entre las características personales de Eisenstein figuran principalmente—según Moussinac—la pasión por la verdad, que le lleva, a veces, a un realismo brutal y a una crudeza en la que puede hallarse un recuerdo de Dostoievski. La emoción de sus paisajes cordiales le extrae directamente del corazón de los hombres y se deja presidir por el ritmo eterno de las grandes formas de expresión que cada época crea a su imagen y a la medida de sus deseos. Griffith enfocó la tragedia en un solo aspecto psicológico e individual. Eisenstein convierte el drama individual en epopeya colectiva y social. Es el receptor de una nueva época y de un nuevo símbolo.

Nueva época en que los conflictos personales, el drama, el heroísmo individual, se funden en la masa, en las muchedumbres anónimas, consiguiendo un dolor, una alegría y un heroísmo colectivo, suma de todas las individualidades en una gigantesca y distinta.

La técnica cinematográfica de Eisenstein procura ocultar la sabiduría bajo la sencillez, para su mejor comprensión. Deja al azar un puesto importante en sus realizaciones. Trata el mismo asunto desde diferentes puntos de vista para elegir en el montaje definitivo. Es un poeta del celuloide y le place improvisar sobre el terreno, con una gran variedad en el manejo de la cámara. Desdeña el juego artificioso de los intérpretes y prefiere reflejar la vida íntegramente. Gusta de las sugerencias por los detalles más característicos, ocultando, por el juego de masas, la personalidad de los protagonistas principales, fundidos en los hechos de la colectividad. Este detalle le separa profundamente del resto de los cineastas mundiales, que supeditan todos los hechos de la película a la actuación de los personajes importantes, las "estrellas", para los que todo sirve nada más que de marco o fondo. Y prefiere, por último, farse más del objetivo de la cámara que de sus ojos, por lo que rueda la misma escena varias veces con distintas realizaciones.

Sus films principales son también los mejores de los que—hasta el momento—ha producido el cinema socialista. La exhibición en París y Berlín de *El acorazado Potemkin* despertó la atención mundial sobre el cine ruso. Es el relato cinematográfico de la revolución de 1906. Realizada por procedimientos novísimos y extraordinarios. Revelación que conmovió a los críticos y ensayistas del arte que fué mudo. *Octubre*, *La línea general*, *La Grève*, afirmaron el prestigio brillantísimo del joven director ruso. Sorprendieron por su realismo, su profundo sentido humano, el aprovechamiento de la veracidad vivida como materia plástica, el arte prodigioso y el ritmo de sus films incomparables. Algo nuevo y distinto de todo lo existente. Todas las bandas reseñadas fueron hechas entre los años 1925 a 1927, y su presentación—aún imposible, por ahora, en España—adolecería de ciertos atrasos naturales en aquellas fechas.

Pudovkin y Vertoff constituyen el resto del trío de grandes cineastas rusos. Distintos a Eisenstein, le complementan y ayudan. El primero de los citados atiende principalmente a los elementos interiores del film: la interpretación. Largos planos psicológicos, estados profundos de alma traducidos por un gesto cuidadoso, ponderado. Método en vez de improvisación. Emoción pura, íntima. Para Pudovkin, un film es la orquestación de imágenes y ritmos. Mide escrupulosamente los metros que debe conceder a cada gesto en el montaje, y sus películas son una maravilla de composición. Hace la película sobre el guión, sin dejar lugar a lo que pueda suceder en el escenario de los hechos. Puede "leer" sus films antes de realizarlos. Sería frío si no tuviera un alma de poeta formidable, como lo demuestran sus geniales creaciones *Madre*—inspirada en la novela de Gorki—y *El fin de San Petersburgo*, obra maestra de la revolución.

Vertoff es el cineasta puro, un fanático de la cámara. Para él no tiene valor más que lo aprehendido por el objetivo; busca lo documental. Atiende a todo lo visual y plástico que tiene el cinema, y le sirve los objetos y las personas mecanizadas, para ser digeridas inmediatamente en el vientre oscuro del aparato. Esa obsesión mecánica le lleva a producir efectos sorprendentes de visualidad, puramente cinegráficos, que hacen valiosísima su intervención junto a sus dos compañeros.

Dado que en España—aunque por un público restringido—se han visto dos films rusos, a ellos y sus directores tenemos que referirnos.

Son: *El pueblo del pecado*, dirigido por Olga Preobrazhenskaia, e *Iván el Terrible*, realizado por Tarich, ambos de la Sovkino. No son los mejores; pertenecen al tipo medio de la producción rusa; pero su carencia de ideología e intención propagandista los han hecho—afortunadamente—visibles. Y son lo bastante buenos para comprender a qué extremos ha llegado la producción cinematográfica en el país de los Soviets, tan atrasado en opinión de sus detractores. *El pueblo del pecado*, mejor que *Iván el Terrible*—demasiado influido por Alemania—acusa un ritmo y una serie de valores excepcionales y desconocidos en nuestros cinemas de Occidente, llenos de limitaciones y de intereses comerciales.

* * *

En el próximo artículo nos ocuparemos de las Escuelas e Institutos cinematográficos, acaso uno de los aspectos más importantes e instructivos del nuevo cinema ruso.

FERNANDO G. MANTILLA.

PERFUMERIA DE URQUIOLA
CALLE MAYOR, 1 - MADRID

La primera Casa en productos de academias e institutos de belleza.
Depositaria de la crema reconstituyente «Lida» que conserva
el cutis en perfecto estado de juventud.

Cine alemán

Caza peligrosa, por P. C. u. Gontard

En revistas de caza y en impresiones anotadas por cazadores abundan las referencias a la "caza peligrosa" de las selvas de Africa; pero ello no supone que exista unanimidad entre los cazadores—incluso entre los que, de veras, han estado en Africa—sobre cuáles son los animales verdaderamente peligrosos. Esta divergencia se explica porque son muy distintas, según los casos, las experiencias del cazador con una misma clase de animales. Por lo que a mí se refiere, he llevado a cabo dos expediciones al interior de Africa: una, hace dos años y medio, con fines exclusivamente cinegéticos, y otra, en verano del año último para rodar el célebre film africano, de la Ufa, *Pori*. Mis aventuras de cazador en ambas expediciones acusan, asimismo, profundas y curiosas diferencias.

Mientras en el curso de mi primera expedición no ocurrieron incidentes desgraciados y sólo ante algunos paquidermos y felinos se encontraron los cazadores a veces en situación más o menos comprometida, abundaron esos en la segun-

da. Los peligros de la caza mayor dependen en gran parte del lugar escogido para la práctica de la misma. En las regiones donde la caza se practica poco, en las montañas del Africa Oriental, por ejemplo, los animales, poco perseguidos, apenas tienen idea de los peligros que la presencia del hombre encierra para ellos, y se conducen, por lo tanto, de modo inofensivo. En los grandes valles, en cambio, donde la caza, ya sea como deporte o con fines comerciales (marfil y carne), es practicada en gran escala, tienen los animales del cazador un concepto muy distinto.

La actitud de cada animal respecto al medio ambiente, está determinada por sus experiencias. Si cree que el hombre es inofensivo, se confía a él rápidamente; pero cambia con igual rapidez de actitud tan pronto como se le da motivo para llamarse a engaño. El león que haya oído el silbido de un par de balas es mucho más desconfiado que el que por primera vez se encuentra ante la figura de un cazador. Lo mismo cabe decir del elefante, animal de inteligencia extraordinaria, capaz incluso de combinar con premeditación un acto de venganza, como lo prueba numerosos incidentes ocurridos con los paquidermos prisioneros en los jardines zoológicos de todo el mundo. Cuatro leones enfurecidos son un inocente

(Continúa en la página 16.)



Anna May Wong en la película de la British «Picadilly»

Actores de la pantalla: Rod La Rocque



El gran actor de los estudios de la Radio Pictures, el gran galán de los actores cinematográficos y tormento de muchas aficionadas, Rod La Rocque, por el que por sus venas corre sangre de tres descendencias (franco, anglo e india), nació en Chicago el 29 de noviembre de 1898, de padre francés y de madre de origen inglés.

Rod La Rocque, a la edad de siete años, debutó en el teatro recomendado por unos amigos al artista de este arte, Vilhan Makg, que lo contrató para trabajar con él en la comedia *Salomy Jane*.

Dos años después de este feliz debut volvió a la escuela, donde estuvo algunos meses; pero en seguida dejó sus estudios para ir de *tournee* con el concurso de tres compañeros más, organizando *Newboys Quartuar*, y todos los días, alrededor de las seis, los cuatro cantantes se hacían escuchar en los vestíbulos de los hoteles de la ciudad, donde no tardaron en hacerse conocer.

Transcurridos varios años, sus padres tuvieron que abandonar Chicago para

Rod La Rocque en «Nida de Buitres»

instalarse en Omaha, y él tuvo que abandonar a sus compañeros de canto, y durante un año siguió sus estudios en la Escuela Superior de Omaha; pero tentado por el cinematógrafo abandonó aquélla para dedicarse como actor al arte mudo, acostumbrándose a la técnica de este arte, nuevo para él, en la compañía Essanay, en donde al cabo de tres años logró interpretar papeles importantes, debutando en un film de Billie Burke, en el *role* de galán joven.

Cuando la Casa Essanay dejó de producir películas, Rod La Rocque decidió seguir esta carrera, y pidiendo dinero prestado se fué a Hollywood con el fin de probar suerte, logrando entrar como *extra* en el elenco de los estudios de Cecil De Mille, más conocidos por Pro-Dis-Co, y desde entonces viene apareciendo como protagonista de va-



Lillian Rich y Rod La Rocque en una escena de la película «Corazón de acero»

rios films de esta empresa productora, y entre sus mejores producciones se destacan las que las exclusivas Julio César nos ha presentado con el título de *Los diez mandamientos*, *El capitán fanfarrón*, *Las novias de un soltero*, *El sobrino de Australia*, *Vanidad*, *Los dados rojos*, *El pirata de los dientes blancos*, *El gigolo*, *Águilas triunfantes*. Aparte de los films antes citados hizo algunos para la Paramount y Artistas Asociados. De la primera interpretó *La frivolidad de una dama*, *La cama de oro*, *Pies de arcilla* y *Susana la detective*, y de la segunda hizo *Resurrección*, interesantísima película que tiene por escenario la Rusia de los Zares. También la Fox y la Príncipe Films nos lo han presentado en las cintas *Con una sola mujer me basta* y *El fantasma de la justicia*, respectivamente.

Película en que nuestro biografiado, en unión de la gran estrella Lillian Rich, obtuvo un éxito rotundo e incomparable, tanto por su magnífica interpretación como por los maravillosos trabajos que en ella realiza y que llevó a la pantalla la Pro-Dis-Co, es la titulada *Corazón de acero*, la que no olvidará nunca todo el que haya visto su proyección. En esta gran producción se nos presenta al simpatiquísimo Rod en el importante papel de un *piel roja*, que tiene que abandonar su tribu india para trasladarse a las Universidades europeas para, con los estudios aprendidos, defender ante la Ley y la Justicia los derechos de sus hermanos de raza, a los que se trata de expulsar del terreno que ocupan, en el

(Continúa en la página 16)



Rod La Rocque en otra de sus inimitables caracterizaciones



Rod La Rocque (el de la guitarra) en una escena de «Los amores de un pirata»

Argumento de "Fatal dominio"

Producción
nacional

Principales intérpretes:
Mary Sol Lacy
Gabriel Barrios
Paquito Casares



Una de las más interesantes escenas de la película española "Fatal dominio"

Clara y hermosa campiña de Vasconia. Entre el enjambre de sus caseríos se destaca la flor silvestre de una moza de extraña belleza. Anita, joven de dieciocho años, vive, en unión de su hermano pequeño, Gabrielín, con unos tíos suyos. La moza, que siente con fuerza la vida de la capital, se decide a dejar las faenas campestres, y todas las mañanas va camino de la ciudad a un taller de modistas, donde entró como oficiala. A poco, Germán, un joven de estos que hoy se llaman pomposamente *castigadores*, se fija en la elegancia de Anita y logra su amor. Cerca del caserío que poseen en las afueras los tíos de Anita, vive Pedrucho, un muchacho rústico y noble que sueña a todas horas con el amor de la gentil campesina, que cada día se va haciendo más señorita. Alguien, sin embargo, avisa a Pedrucho su descabellada idea. Una mañana, al pasar Pedrucho por la ría, unas lavanderas que conocen su pasión por Anita, le hablan con burla de este amor, y Pedrucho se siente molesto. La corriente del agua se lleva la tabla de las lavanderas y éstas ruegan a Pedrucho la recoja.

—Por mí—responde el mozo—ya se puede ir muy lejos.

Y ellas le contestan:

—Más lejos tendrás tú que ir a buscar a tu Anita.

Días después, esperando Anita la llegada del tranvía que ha de llevarla a la capital, pasa en su carro Pedrucho, y ella, que conoce el amor del joven y se burla de él, le dice si en su carro la quiere llevar a la capital. Nunca conoció Pedrucho un momento tan feliz como aquél. Junto a la mujer de sus ilusiones va camino de San Sebastián; pero ella sueña con otro hombre, por el que daría su vida y su honor.

En el taller de modistas todo es risa, alegría y jolgorio. Las alegres chicas del taller comentan con gracia y picardía los sucesos más salientes de la vida veraniega en la hermosa capital donostiarra. El ramillete de muchachas bonitas arma una infernal algarabía cuando descubren allá abajo al novio de su compañera.

—¡Y tiene automóvil!—dice una.

—Y come todos los días en el círculo—comenta otra.

—Pues yo creo que lo he visto varias veces paseándose con los artistas del *Kursaal*—dice otra.

—Dí que sí, chica; ya que vayas al Infierno que sea en coche.

Ajena a estas impertinencias, Anita sueña con el amor de su vida. Es lo único que la hace feliz.

Y aquel día, a la salida del taller, el novio, que la espera, la acompaña dando un paseo hasta la Zurriola. Allí logra convencerla de que debieran comer juntos. Ella se resiste débilmente.

—Poco me debes querer cuando dudas de mí y no me das tus caricias.

Eso, no. Anita siente aquel amor muy dentro de su alma y por él daría todo lo que se le pidiera. Y en el coche del galán parten veloces. ¿Hacia dónde?

En Bilbao pasan tres días. Al regreso, ella, avergonzada y caída, es echada de casa de sus tíos.

—Mujeres como tú no quiero en mi casa —grita el tío.

Aquella noche la pasa Anita en el estable de las vacas. Su hermano Gabrielín llora al ver tratada tan duramente a su hermana. Su imaginación de niño no logra comprender el pecado de la joven; por eso, a altas horas de la noche, al llegar el tío con un puñado de billetes que aquella noche ganó en el juego, Gabrielín, que ha visto dónde esconde el dinero, se levanta, sigiloso, y después de recoger las ganancias del juego y el recorte de una fotografía, va a despedirse de su hermana. Esta se queda con el retrato del hermanillo, pero rechaza enérgicamente el dinero. Cuando el sol alumbra la campiña, Anita abandona el caserío. ¿Qué será de su vida? Busca refugio en el barrio antiguo de los pescadores, en casa de una vieja amiga que fué de su madre, y allí se instala. Vuelve al taller de modistas; pero las compañeras ya no la miran como antes.

—¡Menuda enfermedad! —comentan.

Todas la miran, curiosas, esperando ver en ella las huellas de aquellos días de amor. Anita, doblada sobre el bastidor, rompe en amargo llanto. ¡Es tanta la emoción que siente ahora!

Nuevamente, ante los ruegos de Germán, le entrega su vida. Ahora abandonan la ciudad para no volver a ella. Lejos de aquel ambiente que le produce dolor, ella se cree feliz. Barcelona, la gran urbe cosmopolita, acoge a la pecadora de amor. Pronto nota el abandono del amante; pero siempre sumisa y cariñosa, lo perdona cuantas veces él se acerca a ella. Germán, que después de aquellos primeros momentos no siente por Anita sino desprecio, vuelve a su vida de orgía. Los cabarets son ahora su continuo desvelo. La otra... ¡Bah!... Una más de las tantas como caen sin piedad en los brazos malvados de los hombres canallas.

Una noche, los amigos de Germán proponen a éste una juerga en su propia casa y ante los ojos de aquella mujer. Aquella mujer es Anita, que hoy ya tiene un hijo que engendró el amor de Germán. Este, que tiene un dominio subyugante en la mirada, a propuesta de los amigos, saca de la cama a Anita, y a presencia de todos la hipnotiza. Después, y ya dueño de su voluntad, la obliga, delante de todos, que se despoje de los vestidos, y ella enseña su cuerpo magnífico a cuantos quieren verlo. Germán, perverso en su idea, concibe un desenlace.

A las doce de la noche siguiente, ella irá al rompeolas, y allí, entre las aguas de la costa brava, sepultará su cuerpo. Justamente a esa hora marcha Anita a cumplir el fatal designio. Y, dormida, llega hasta el mismo borde del precipicio. ¿Qué es lo que la hace despertar súbitamente? ¿Fué el llanto de su hijo? ¿Un momento de descuido de Germán, que en aquel instante estaba con la novia formal y millonaria? ¿Fué una ráfaga de agua que la envolvió en sus espumas? Pero se despertó, y horrorizada, volvió sobre sus pasos.

Después... Es cuando comienza su

vida aventurera. Ya es una más en el mercado del placer. Y así hasta que otra noche, en Madrid, y en uno de los cabarets de moda, ella, acompañada de otra amiga, son interrumpidas en su palco por dos jóvenes. La charla es animada. Anita se interesa vivamente por uno de ellos, un tanto brusco y de malos modales, aunque educado, pero lleno de nobleza, de ideas fuertes y sanas. En aquel instante llega al cabaret el antiguo amante, Germán. Quiere vengarse de la mujer sobre la que ya no ejerce su fatal dominio y le envía un ramo de flores. Anita, al cogerlo y enterarse quién es el que la ofrece aquel regalo, se decide ella misma a devolverlo. Llega al sitio que ocupa Germán y con las flores le cruza la cara. Ahora más que nunca quiere Germán hacer suya a la mujer aquella. Y avisado de que Anita recibiría en su casa a una hora señalada al joven que la acompaña en el palco, se adelanta y logra introducirse en su casa. Se extraña de su presencia; pero él, indigno, cínico y cruel, quiere la entrega de Anita. Luchan, forcejean, caen revueltos por los suelos, hasta que, momentos después, y fiel a la cita de Anita, llega el amigo de la noche pasada. Germán no es hombre para los hombres y queda ahora dominado y vencido. Pero han de batirse. Cuando queda Anita a solas con su amigo, éste le recoge una medalla que siempre la acompañó. En ella guarda dos retratillos: uno, de su hijo, ya muerto, y otro, de su hermano... de su Gabrielillo. Perplejo se queda el visitante. Perplejo y aturdido.

—¿Pero usted es... Tú eres...?

Y saca de su cartera una vieja cartulina a la que le falta un pedacillo. Lo comprueban, y el retratillo que ella llevó siempre dentro del marco de la medalla es el que le falta a la cartulina del amigo.



La escena final de «Fatal dominio»

Y se abrazan llenos de dolor y de llanto. Aquel amigo es Gabrielín, su hermano Gabrielín, que al morir el tío fué recogido por un señor bilbaíno y hoy tiene una brillante posición.

El día del duelo. En el campo del honor dos hombres, frente a frente, empuñan las pistolas. La mano de una apunta temblorosa y vacilante hacia el cuerpo del contrario; en cambio, la otra lo hace serenamente. Los dos caen bañados en sangre. Uno, para no levantarse más; el otro, gravemente herido. Y allí, en la casa de Anita, señorial y elegante, convalece Gabrielín, el hermano querido que vengó la honra de Anita.

Bombones LA VIOLETA Tel. 50848

Guía de cines y teatros

Cines

CALLAO.—"Rapsodia húngara", por Dita Parlo.

AVENIDA.—"Caras olvidadas", por Clive Brook y Olga Baclanova.

PALACIO DE LA MUSICA.—"Vírgenes modernas", por Joan Crawford.

PALACIO DE LA PRENSA.—"Piruetas de la vida".

REAL CINEMA.—"La mujer disputada", por Norma Talmadge y Luis Alonso.

CINEMA ARGUELLES.—"La bestia del mar", por George O'Brien.

CINE SAN CARLOS.—"Orquídeas salvajes", por Greta Garbo.

Teatros

ALKAZAR.—(Compañía Bonafé.) "La educación de los padres".

ESPAÑOL.—"Sancho Avendaño".

COMEDIA.—¿"Qué da usted por el conde?"

FONTALBA.—"La serpiente".

REINA VICTORIA.—"El monje blanco".

ESLAVA.—"La picarona".

COMICO.—"De cuarenta para arriba..."

INFANTA ISABEL.—"La condesa está triste".

Cine alemán - Caza peligrosa, por P. C. v. Gontard

(Conclusión de la página 11)

juego de niños al lado de un solo elefante viejo que, por propia experiencia, sabe que sus tesoros de marfil son codiciados por el cazador. Un elefante en estas condiciones ataca con la firme intención de dar muerte al enemigo, y como éste se deje tomar desprevenido, toda posibilidad de salvación está excluida.

Animales que atacan por instinto, sin ser hostigados, no conozco otros que la hembra elefante con cachorros, el viejo elefante solitario, el búfalo solitario y el rinoceronte. Este último ataca por pura estupidez, por odio instintivo a todo lo que no puede definir, y como quiera que sus embestidas surgen súbitamente de lugares insospechados, cuenta entre los cazadores con muy escasas simpatías. Los viejos elefantes y búfalos solitarios son al contrario peligrosos porque, expulsados de la horda por sus rivales más jóvenes y vigorosos, no tienen posibilidad de satisfacer sus instintos sexuales. Las violencias de la hembra elefante se explican por la voluntad de mantener sus cachorros alejados de todo peligro. Un elefante hembra en estas condiciones persigue a su enemigo tan sólo algunos centenares de metros, y en la huida el cazador puede llegar a desarrollar—lo sé por experiencia propia—velocidades insospechadas.

Otros animales—aparte los ya citados—son capaces de atacar, aun cuando no sean directamente agredidos, al oír el grito de angustia lanzado por una víctima de la misma raza. A los rugidos del león herido, acude el león, y el mugir del búfalo muribundo atrae a veces una manada entera de estos animales. Los modernos fusiles de repetición sirven para conjurar no pocos peligros; pero con los fusiles antiguos era principio de todo cazador africano abstenerse de tirar contra un búfalo si se suponía la proximidad de una manada—a no ser que en las inmediaciones hubiera un árbol seguro donde buscar refugio—. Los árboles, en general, son los amigos más simpáticos del cazador en las situaciones peligrosas.

El resto de los animales africanos sólo son verdaderamente peligrosos al ser heridos. Peligroso es el león herido, pero todavía más el leopardo, el elefante, el rinoceronte y

el búfalo. Este es quizá el más peligroso de todos y tiene la artera costumbre de esconderse en la maleza para atacar desde cerca al cazador poco precavido que se obstina en perseguirle. Pero el más peligroso de todos los animales es, a no dudarlo, la pantera vieja o enferma, acosada por el hambre. Cuando por cansancio y falta de agilidad no consigue ya la pantera dar caza a los animales que son su presa corriente, lánzase un día contra cualquier pobre negra que baja al arroyo en busca de agua, y descubre entonces que el ser humano ofrece una presa fácil y sabrosa. La primera víctima la permite cobrar fuerzas para hacer una segunda, y así sucesivamente. Mal acostumbrada, la pantera no quiere entonces otro alimento que la carne humana. El león es también antropófago; y en la memoria de todos los africanos vive como una pesadilla los leones de Tzavo, cuyas atroces matanzas de negros interrumpieron durante meses las obras del ferrocarril de Kenya. Peligrosa es también, en este respecto, la región de Arusha, por cuyas malezas ningún negro se aventura solo. Para un blanco un león, no herido, casi nunca resulta peligroso; pero de todos modos no está mal tomar precauciones. El operador Bohne, que en la expedición de la Ufa, dirigida por el barón de Dungern—de la cual salió el film africano *Pori*—tuvo el valor de fotografiar un león en pleno asalto, sabe que el hacer frente al rey de la selva con una cámara fotográfica no es precisamente un juego de sociedad. Después de todo, los animales de la selva africana son siempre más peligrosos que las liebres y los gamos.

Actores de la pantalla: Rod La Rocque

(Conclusión de la página 13)

que tienen derecho a permanecer, logrando que sus fines fuesen favorables y regresando seguidamente a su tribu en el mismo instante en que aquélla se declaraba en guerra contra los de *roostro blanco*, evitando así una gran lucha y salvando también de las manos de un indio malo a su novia y al padre de ésta, que era quien se oponía a la permanencia de los pieles rojas en las orillas del río donde él hacía grandes pescas de salmón. Además de estos hechos acaecidos, el famoso indio logra captarse la simpatía y respeto de toda la raza y el reingreso en la misma, pues había sido expulsado de ella porque durante su estancia en la Universidad Europea, y en el transcurso de la celebración de un partido de *rugby*, fué acusado por un hombre de malos instintos de ser traidor al equipo, pues se decía que daba todas las combinaciones del juego al equipo contrario, cosa incomprensible, porque él fué el que jugó con más ahinco, logrando hacer el tanto que dió la victoria a su equipo, y ante aquella acusación (de traidor) fué también echado de la Universidad; pero luego más tarde se supo toda la verdad y tan noble indio fué indultado de todos los injustos castigos que le fueron impuestos, teniéndose, además, conocimiento de que el buen *piel roja*, llevado por su buen proceder y nobles sentimientos, había ocultado el nombre del verdadero hombre que tan mal había procedido para con él: era el hermano de su novia.

Actualmente, Rod La Rocque trabaja en los estudios de la R. K. O., en donde está filmando varias películas, habiendo terminado ya la intitulada *The Delightful Rogue* (*Los amores de un pirata*), cuyo argumento está lleno de sentimiento y colorido y en la que le da ocasión para lucir una vez más sus excepcionales facultades acrobáticas y su talento.

Este actor cinematográfico es un entusiasta de la aviación y posee su título de piloto, que utiliza con gran placer siempre que tiene ocasión. Rod cuida mucho de su salud y de su fuerza atlética. Es muy moderado en sus comidas y se acuesta todos los días antes de las diez, para, invariablemente, levantarse a las seis de la mañana. Está casado con la conocida y gentil *estrella* del séptimo arte Vilma Banky, la protagonista de *Venganza gitana*, *Flor del desierto*, *La llama mágica* y *Dos amantes*, de los Artistas Asociados, y ambos forman uno de los más renombrados matrimonios pelicularos de Cinelandia.

NODECAS

El cine, lanzador de modas femeninas

Confidencias...

Hoy he estrenado mi vestido de *georgette* y Lili lo ha visto. Le ha sorprendido mucho... ¡Tan raro! Ha puesto un gesto "díficil", pero me ha dicho: "¡Qué mono!" Y no se ha hablado más del asunto... Le ha gustado.

A mí me agrada—como a todas las mujeres—deslumbrar a mis amigas de vez en cuando. Por eso ácecho con especial cuidado todas las evoluciones de la moda, y procuro, si no adelantarme a ella, por lo menos seguirla desde sus comienzos. Me deleita sentarme ante un mostrador y elegir, entre cincuenta, una tela linda, de color maravilloso, de dibujo precioso y raro, "que no se ha visto todavía". Las cavilaciones, las dudas, las *démarches* que traen consigo las compras de nuestro vestuario, todas esas pequeñas molestias, me encantan. ¿Y lo que sigue? ¿Hay placer mayor que el de despertar en los demás, y sobre todo en ellas, ese sentimiento admirativo que nunca consigue disfrazarse totalmente? Yo confieso con toda ingenuidad que, si al estrenar un vestido, me dice mi amiga el "muy mono" de Lili, respiro satisfecha. ¡Conozco, además de la moda, la psicología femenina!...

De mi incansable imaginación tiene que surgir, para estos Carnavales, una idea luminosa. He de idear un vestido extraordinariamente bonito. Algo sensacional. A mí me gusta—ahora, porque antes me era odioso—un vestido exageradamente largo, de tul de ancha malla, que llegue hasta el suelo. Tan largo como para que no se vea ni el tobillo, pero... tan transparente como para que no oculte, hasta la rodilla, las piernas, semi-veladas. Muy ajustado a las caderas, algo ablusado hasta más abajo de la cintura y sujeto a un hombro por un fino tirante de tisú. Todo color marrón, y unos zapatitos de seda mucho más claros.

Y como a Lili le gusta evitarse la sorpresa de ver mis *toilettes* en el momento decisivo..., no se lo diré.

Florence Vidor, siempre elegante, siempre bella, puede inspirarnos para un nuevo vestido si contemplamos el que lleva puesto, impecable de elegancia, de buen gusto. Es recto, sin forma en absoluto hasta las caderas, y muy ceñido a ellas. De *strass* color plateado, descotado en forma irregular, se remata la hombrera al lado derecho por una lazada que acaba en una cinta muy larga que, pasando por el hombro izquierdo, acaba al borde del vestido. La falda puede complacer a todas: corta por el lado derecho, oculta la pierna hasta el tobillo por el otro lado.

CORINNE.



Florence Vidor

El cine en broma

Un descubrimiento de grandísimo interés

Crónicas del año tres mil y pico

En las excavaciones que se están practicando hacia el Nordeste de lo que fué América, ha sido hallada una rara biblioteca, compuesta de más de mil volúmenes redactados en un idioma hoy

desaparecido y que, tras de prolijos estudios, pueden arrojar alguna luz sobre estos interesantes tra ajos arqueológicos.

Dedúcese de ellos que en la mencionada zona del Continente los hombres de aquel siglo tenían emplazada una gigantesca máquina de fabricar dinero, a la que llamaban "Los Estados Unidos de América". Del monumental artefacto eran órganos principales no solamente los referidos libros, llenos de palabras cabalísticas (como *film*, *cameramam* y otras de sentido enigmático), sino tam-

bién multitud de cachivaches y unas enormes hojas de papel en las que, en vivos colores, aparecen cabezas descomunales y personajes extraños en las más diversas y absurdas actitudes.

Pero lo que más interesó a los curiosos investigadores de aquella muerta civilización fué un grupo de cajas que contenían láminas delgadas de celuloide, largas y estrechas, a manera de cintas, terminadas con la palabra "fin", muchas veces repetida, y ocupadas en toda su longitud por una serie ininterrumpi-

da de diminutas estampas (llamadas "fotografías") entre dos hileras de orificios rectangulares.

En un principio se creyó que estas cintas eran análogas a otras de papel que se conservan en nuestro Museo y que fueron halladas juntamente con un rótulo que decía: "Doce retratos, 60 céntimos"; pero un examen más detenido ha patentizado la diferencia entre unas y otras. Las actualmente halladas forman colecciones completas de estampitas distintas, si bien se advierte que las más próximas a la palabra "fin" representan siempre dos figuras unidas en apasionado abrazo. Supónese que estas personas son hombre y mujer, por algunas ligeras diferencias de indumentaria y la colosal desproporción de estaturas entre ambas, cosa que suscitó graciosos comentarios al considerar qué problemas crearía entre los matrimonios la desigualdad de los cónyuges.

Estas fotografías en serie, según parece, pasábanse ante un haz luminoso que las proyectaba ampliamente sobre una pantalla, dispuesta en el interior de un salón oscuro, y al sucederse rápidamente unas a otras, daban la completa ilusión de movimiento, constituyendo un

espectáculo a propósito para gentes sencillas (sirvientes, niños y militares sin graduación), que hallaban en estas proyecciones el único entretenimiento asequible para sus flacos bolsillos.

A pesar todo, aunque parezca imposible, los ingenuos hombres de entonces, en su rudimentaria psicología, rodeaban cuanto estuviera relacionado con las curiosas cintas de una cómica seriedad, concediéndoles más importancia y atención que a la lucha contra el cáncer y la tuberculosis, plagas que diezaban sus poblaciones.

Lo que aun no está del todo esclarecido es la utilidad, que aparte el producto monetario, podían tener estas exhibiciones, y acerca de tal punto, hállese divididos los pareceres.

Varios arqueólogos, fundándose en que en algunas cintas se lee: "X... presenta a N...", entienden que en aquellos tiempos, cuando la televisión era casi por completo desconocida, los hombres empleaban este curioso sistema para presentarse o darse a conocer unos a otros a distancia.

Apartándose de esta idea, muchos sabios, en cambio, juzgaban que el tene-

broso espectáculo no tenía otro objeto que distraer a los niños, mamás y señoras de compañía, para que no fijaran su atención en la actitud que a favor de la simpática y encubridora oscuridad adoptaban los jóvenes que con ellos acudían a los salones.

Y, por último, no falta quien diga que las tales salas de proyecciones, donde el cariñoso ambiente tanto invitaba a la íntima confidencia como al sueño, no eran otra cosa que una especie de antecámara de la alcoba.

De todos modos, descúbrase o no la utilidad de las cintas taladradas, el hallazgo de nuestros sabios es de suma importancia, y viene a dar la clave de aquellas misteriosas palabras: "superproducción", "primer plano", "fotogénico" y "guión", que se hallaron grabadas muchas veces en las paredes de lo que fué por aquella remota fecha un asilo para enfermos mentales.

Todos los objetos extraídos serán trasladados al Museo para proceder a su minucioso estudio, de cuyo resultado trataremos en el próximo trabajo con la detallada extensión que el caso requiere.

M. DOBLAS.

¡Carne del arroyo!

Te encontré en la calle de frío temblando,
me hablaste de un padre que no conociste,
¡Tengo mucha hambre!—decías llorando—,
y yo, al verte sola, tan sola y tan triste,
te aislé con mi abrigo de la noche rasa
y un puesto al momento te ofrecí en mi casa.

Yo era un estudiante, ¡chiquilla divina!,
loco enamorado de la Medicina
y era, como todos, ¡puesto y galante!,
con poco dinero según se adivina,
pues..., era estudiante.

Te llevé a mi casa; mi casa era mía
y en ella tan sólo conmigo vivía
la vieja muchacha que a mí me crió;
la dije riendo que yo te quería...
y, al fin, te besó.

Tuviste un albergue, cariño, comida...;
creí verte, a veces, hasta arrepentida
de aquella existencia de vicio y horror;
pensé que mirabas con asco esa vida
de pena y dolor.

Te cuidé de noche; te mimé de día;
mientras yo estudiaba Ginecología;
tú ibas aprendiendo cultura y deber
y, sin pensar nunca en que fueses mía,
te llegué a querer.

Estudié con ansia para el doctorado,
pero, ¡del esfuerzolo!, caí yo agotado
y tú, al verme enfermo, pensaste en huír...;
la vida tranquila te había cansado,
te hacía sufrir.

Volviste al arroyo buscando tu vida,
fuiste nuevamente la mujer perdida
que yo, cierta noche, llorando encontré;
de dos o tres hombres fuiste la querida,
yo ni te toqué.

Mas, pasado el tiempo, curó mi dolencia
y, a fuerza de estudios, logré que la Ciencia
me abriera sus brazos al fin maternal
y me hicieron célebre los casos de urgencia
en el hospital.

Curé a mil enfermos de diversos males;
mi nombre cubierto de galas triunfales
se dice en las aulas con gran devoción,
y hasta se repite por los hospitales
como una oración.

Tú, en cambio, cubierta de cieno y de lodo,
rodaste al abismo perdiéndolo todo,
pues llevas impresa la muerte en la tez;
y ante mí te encuentro, de idéntico modo,
que aquella otra vez.

Mas, ¡no te conozco!, no quiero acordarme
de que tus acciones pudieron dejarme
sin llegar al sitio que, al fin, tengo hoy...
¡No tengas recelo!... No pienso vengarme,
pues vengado estoy.

Yo pondré al servicio del mal que te aqueja
todos los cuidados de la ciencia vieja,
por ver si tus cuitas consigo atajar...
¡No tiembles!... ¡Descansa!... ¡Reprime tu queja!...
¡Te voy a operar!

El que esto decía, era un cirujano
que a todos miraba con gesto de hermano
e hizo un sacerdocio de su profesión
y, cuando operaba, ponía en su mano
toda la ternura de su corazón.

Ella era una pobre sin sostén ni apoyo,
¡hembra donde el vicio tuvo un desarrollo
jamás alcanzado por otra mujer!...
¡Lujuria y deseo! ¡Carne del arroyo!!
¡Pasto del que llega buscando placer!

Cerró ella los ojos; callaban las bocas,
la hermana enfermera, envuelta en sus tocas,
preparaba el éter y el instrumental...
¡El mal que nos causan unas horas locas,
encuentra un oasis en todo hospital!

Daba uno las gasas y otro la anestesia
y era aquel silencio... ¡Como el de una iglesia
cuando el sacerdote eleva al Señor!...
Y aquel cuerpo enfermo, feliz en su amnesia,
se daba a la Ciencia, su más nuevo amor.

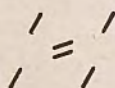
Se estirpaba el cáncer. Todo iba acabando;
de calma el que opera al fin se reviste
y, mientras sutura, repite temblando:
¡Me hablaste de un padre que no conociste!
¡Tengo mucha hambre! —decías llorando—,
y yo al verte sola, tan sola y tan triste,
te aislé con mi abrigo de la noche rasa
y un puesto, al momento, te ofrecí en mi casa.

RAMÓN MARTINEZ-ALVAREZ.

Para tener bien guardado y
económicamente un coche
hay que encerrarlo en el

MONUMENTAL GARAGE

Situado a 800 metros de la Puerta del Sol • Capacidad, 600 automóviles
Talleres mecánicos • Jaulas desde 40 ptas. • Transeuntes, 4 ptas. día



Paseo de los Pontones, 17
Teléfono 71450
MADRID

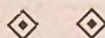
Almacenes de San Ginés

Arenal, 11 (junto al Teatro Eslava)



Géneros de punto, camisería, especialidad
en novedades para señora

Mantones de Manila, precios especiales
CASA SIN COMPETENCIA



Teléfono 10928 :-: Madrid



Para los lectores de
"Siluetas" afectuosamente
Valentín Parera.

Rasgos de la pantalla

He aquí a Valentín Parera, uno de nuestros primeros actores de cinema, satisfecho, no sólo por haberse significado como la más popular de nuestras figuras, sino como la única que ha logrado llegar al Extranjero. Parera, que ya consiguió innumerables éxitos en sus anteriores creaciones, sonríe ahora satisfecho, vistiendo la típica indumentaria con que aparece, encarnando el papel de Luis Dupont, en La Bodega.